

8. Tercera lección: LOS TRES PILARES

Una de las divisiones fundamentales del Árbol de la Vida – en orden a expresar su dinámica – es el sistema de las tres columnas.

La Cábala no es un sistema dual. Las sefirot siempre actúan en conjuntos de tres. Por supuesto que hay sefirot que forman pares complementarios polarizados entre sí. Así, las que se encuentran en los pilares laterales, lo cual forma un circuito de fuerza que genera energía. Pero dos sefirot laterales siempre se equilibran mediante una tercera en el pilar del medio. Siempre hay un tercer término, conformando una relación dialéctica de la cual el punto central sería la síntesis.

Tenemos, pues, los siguientes agrupamientos en tres columnas o pilares:

Pilar de la derecha (situándonos frente al Árbol):

Está formado por Jojmá, Jésed y Nétsaj. Estas tres sefirot son dadoras, ponen en movimiento, son motivadoras, energéticas.

Es llamado Pilar de la Misericordia, de la Fuerza, de la energía del dar. Es el polo positivo. Sus sefirot son activas.

Pilar de la izquierda:

Está formado por Biná, Guevurá y Hod. Estas tres sefirot son receptoras. Limitan y organizan.

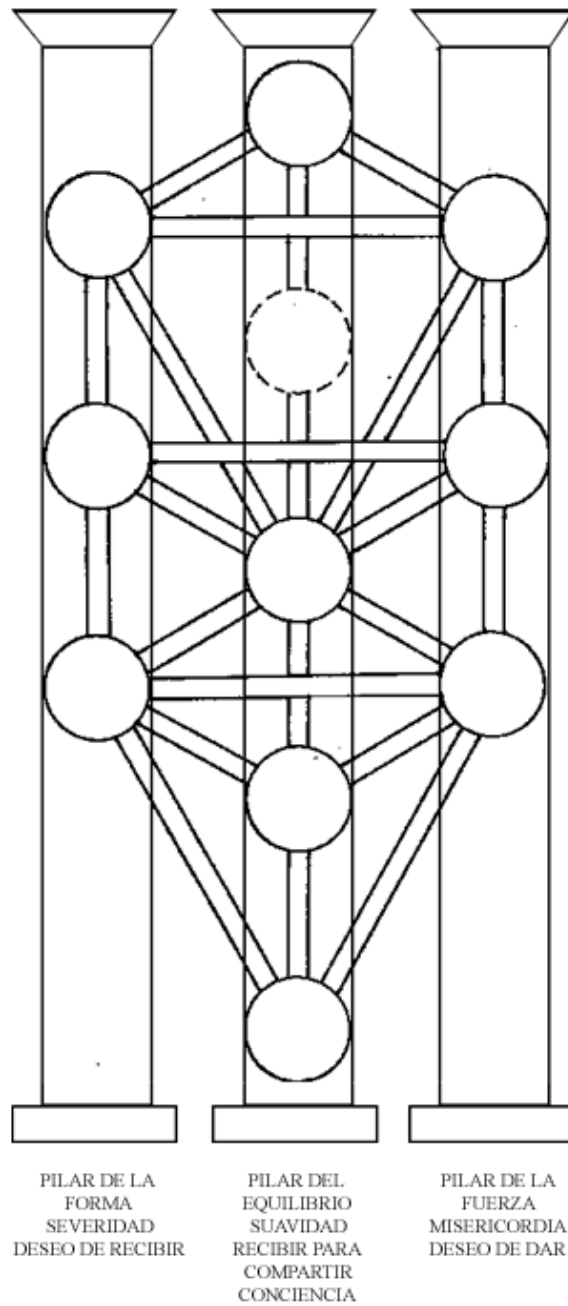
Es llamado Pilar de la Severidad (o del rigor), de la Forma (entendida como fuerza que ha sido organizada), de la energía del recibir. Es el polo negativo. Sus sefirot son pasivas.

Pilar del medio:

Consiste en Kéter, Tiféret, Yesod, y Maljút. Sus sefirot son sintetizadoras y equilibradoras. El pilar de la fuerza pone en movimiento; el pilar de la forma organiza; en el pilar del medio las cosas simplemente “son” (tienen existencia, identidad).

Es llamado Pilar del Equilibrio (Fuerza-Forma-Equilibrio), de la suavidad (Misericordia-Severidad-Suavidad), Pilar de la Conciencia (Energía-Organización-Conciencia). Expresa la energía del compartir (Recibir para Dar). Es neutro.

Las tres columnas



A continuación se muestran distintos conjuntos de cualidades organizados en ternas, las cuales son aplicables al modelo de los tres pilares:

| Izquierda | Medio | Derecha |
|--------------------|------------------|----------------|
| Severidad | Suavidad | Misericordia |
| Forma | Equilibrio/ser | Fuerza |
| Energía de recibir | Compartir | Energía de dar |
| Organización | Conciencia | Energía |
| Cargas - | Neutras | Cargas + |
| Oscuras | Claras | Luminosas |
| Pasivas | Reactivas | Activas |
| Magnéticas | Neutras | Eléctricas |
| Femeninas | Andróginas | Masculinas |
| Yin | Tai Chi | Yang |
| Necesidad | Creatividad | Libertad |
| Fondo | Gestalt | Figura |
| Restricción | Equilibrio | Expansión |
| Centrípeta | Orbitante | Centrífuga |
| Mov. Circular | Mov. Ondulatorio | Mov. Lineal |
| Repulsiva | Equilibrante | Atractiva |
| Antítesis | Síntesis | Tesis |

Las dos columnas laterales son funcionales, pero la conciencia asciende o desciende sólo por el pilar del medio – el Pilar de la Conciencia – por todos sus grados y niveles.

Por ejemplo, si estudiamos intelectualmente sobre un tema (mediante Hod) obviamente nos extendemos en esa dirección, pero eso no nos supone en sí una elevación del nivel de la conciencia. No por estudiar mucho aumentamos nuestro nivel de conciencia, ni tampoco por dar rienda suelta a nuestras emociones (Nétsaj). El cambio de nivel, el salto cuántico, se produce cuando pasamos de Yesod a Tiféret, del nivel del ego al nivel del self, de la personalidad a la individualidad ligada al yo auténtico.

Los pilares laterales funcionales juegan un papel muy importante en cuanto que generan la tensión que permite esa elevación del nivel de conciencia. Si hay una emocionalidad reprimida o suprimida, es necesario expresarla (trabajo de Nétsaj) como condición previa para la individualización tiferética. Es importante también aprender (trabajo de Hod) una nueva visión del mundo. Porque si seguimos aferrándonos a la visión corriente del sentido común – que no propugna el cambio psicológico – nunca vamos a salir de ella. Una nueva visión del mundo, unas nuevas ideas acordes con el nuevo estatus deseado, posibilitan de forma natural la correspondiente elevación del nivel de conciencia. En ambos casos estamos trabajando por los senderos laterales que unen Nétsaj y Hod con Tiféret, pero la elevación del nivel de conciencia en sí, como hemos dicho, se hace por el pilar central, de Yesod a Tiféret en este caso.

Así pues, en los pilares laterales nos apoyamos para lograr el ascenso y eso representa un cambio importante respecto de lo que es el misticismo puro que trabaja principalmente con el pilar del medio

Hay un aforismo fundamental en Cábala que dice: “Todas las sefirot son igualmente sagradas”.

No decimos que Kéter es mejor que Maljút porque Maljút sea el plano físico y Kéter sea la Realidad Una. Ambas, como arquetipos de lo Divino, son igual de sagradas. Si no, estaríamos diciendo que en Dios hay diferencias, que hay partes más sagradas que otras, lo cual es absurdo.

En Cábala no se rechaza nada, se aspira a conseguir un equilibrio de todos los factores, cada cosa en su proporción justa.

En el sendero místico, la persona intenta ascender por el pilar del medio, en principio desde su Yesod. Lo que pretende es que Yesod, que es el espejo de la mente, sea el reflejo más fiel posible de su Tiféret. Y para que este espejo esté completamente limpio se esfuerza en cortarse de las influencias de los pilares laterales.

Intenta no pensar, suprimir su mente; intenta no sentir, suprimir sus emociones. En un camino ascético, el místico intenta incluso cortarse del plano físico, anulando al máximo la influencia de su cuerpo con privaciones y otras prácticas. De esa manera aislaría su Yesod y lo haría completamente receptivo. Es una técnica que en cierto modo es válida, pero no es una situación ideal, ni mucho menos permanente.

El cabalista siempre considera las tres fuerzas en acción: desarrolla su Hod, y estudia. Desarrolla su Nétsaj y expresa sus emociones, incluso a veces las potencia. Por supuesto no por sí mismas ni para sí mismas, sino para generar la suficiente fuerza como para ascender. Tendríamos así como un arco que se apoyara en Hod y Nétsaj y con ello se podría tensar la flecha de la conciencia desde Yesod lo suficiente como para poder ascender.

Insistimos de nuevo en la importancia del equilibrio. Hay otro aforismo fundamental que dice: “El Árbol siempre acaba equilibrándose a sí mismo”

Si nosotros, en una circunstancia cualquiera de la vida de la personalidad, nos escoramos mucho hacia Hod, sólo podremos hacerlo hasta un límite porque inmediatamente se generarán las fuerzas o circunstancias que inicien el movimiento pendular hacia el pilar contrario. En este caso hacia Nétsaj, hacia la parte emocional. Y esto se hará de forma consciente o inconsciente, interna o externamente, de forma natural o patológica. Porque el Árbol busca el equilibrio y “siempre acaba equilibrándose a sí mismo”.

Por eso es importante encontrar el equilibrio, la síntesis en el pilar central. Si no estaremos experimentando constantemente un movimiento pendular, de una a otra columna. Situación que resulta habitual al nivel de la personalidad: estamos sometidos siempre a un vaivén porque el equilibrio en Yesod es inestable. El verdadero equilibrio de la personalidad se alcanza en Tiféret.

En Tiféret se llega a un equilibrio estable de los distintos factores de la personalidad, ahora que están todos presentes. Eso no es posible en Yesod (naturaleza lunar), que es fluctuante, muy receptivo y reactivo.

Yesod refleja y reacciona, y se mueve a uno u otro lado según las circunstancias internas y externas. Porque hay que tener en cuenta que Yesod siempre está experimentando la tensión producida por las partes suprimidas de la personalidad que, como portadoras de energía, están pugnando por aflorar a la conciencia y expresarse en

el mundo externo. Yesod está así en lucha consigo mismo antes del cambio de marcha y la individuación subsiguiente, y por tanto en un equilibrio precario.

Kéter, la primera sefirá y cabeza del pilar del medio, obviamente es el equilibrio supremo.

Kéter es un estado por encima de toda dualidad. No es que en Kéter los opuestos estén unificados. Simplemente es un estado anterior a ellos; un estado en el que vida/muerte, pleno/vacío, bien/mal, y así con todas las polaridades, son lo mismo y carecen de significado. Kéter es el fulcro del que cuelgan todas las balanzas manifestadas por las sefirot del Árbol de la Vida.

Si se puede hablar de alguna dicotomía al nivel de Kéter (que, no olvidemos, se halla en el pilar del medio) sería la que representa el equilibrio global del Árbol frente a lo Absoluto (inmanifestado), es decir, la dualidad entre Inmanifestado y Manifestación¹. A veces se nombra esta polaridad esencial como existencia negativa y existencia positiva. O como potencialidad absoluta y actualidad, la polaridad que se da entre la nada y el ser.

Desde nuestra perspectiva, podemos imaginar a Kéter como una esfera partida por la mitad, la mitad superior es el inmanifestado, la inferior es la manifestación (aunque desde el punto de vista de Kéter ambas son una y la misma). Ésta sería la primera polaridad del sistema, que de alguna manera se manifiesta en Jojmá y Biná (sabiduría y entendimiento; lleno y vacío; fuerza y forma; energía y organización; conciencia pura y contenido de la conciencia) que, aunque también eternamente unidas², son al menos distinguibles desde un punto de vista conceptual.

En la imaginería antropomórfica, en el que cada nivel de manifestación de lo Divino – Rostro Divino o Partsuf – tiene un aspecto masculino y un aspecto femenino, en Kéter – el Rostro Inmenso – ambos son absolutamente indistinguibles. En Jojmá y Biná – Padre y Madre – los amantes son ya discernibles, si bien completamente inseparables³. Hay separación a partir de Daát⁴, en las sefirot por debajo del abismo. Allí, el Rostro Menor (el Hijo, el Rey, el Santo Bendito Sea, Adam, el Rostro centrado en Tiféret) y la Hembra (la Hija, la Reina, La Presencia de Dios o Shejiná, Javá-Eva, el Rostro centrado en Maljút) se separan y se unen (correspondiendo metafóricamente con los periodos de oscuridad y luz). De hecho, su separación y posterior reencuentro y unión constituyen el gran tema de la historia espiritual de la Creación.

Jojmá y Biná son el arquetipo de la polaridad Yang/Yin a un nivel primordial. Las características clásicas de la filosofía china, a saber:

Yang: masculino, duro, caliente, expansivo, seco, luminoso.

Ying: femenino, blando, frío, contractivo, húmedo, oscuro,

son aplicables a este par, si bien no las percibimos en estado puro sino a un nivel inferior de manifestación⁵.

Jésed es una sefirá del pilar de la fuerza, pero aquí la energía ya ha pasado por la restricción de Biná. Es una esfera de energías organizadas, de energías formales.

¹ El concepto de Manifestación es más amplio que el de Creación, porque éste excluye el Mundo Divino, mientras que el anterior lo incluye. Ver la lección sobre el Rayo Relampagueante.

² Se dice que Jojmá y Biná son dos amantes que nunca se separan.

³ Jojmá y Biná, conjuntamente, son las fuerzas de la Creación.

⁴ Es el mito del Árbol del Conocimiento.

⁵ Las cualidades enunciadas aquí son simbólicas y no se refieren por necesidad a su manifestación en uno u otro género físico.

En Guevurá la energía se constreñía y se hacia más dinámica, más poderosa. Por eso es muy energética a pesar de estar en el pilar de la forma.

Jésed es una esfera de energías formales y Guevurá lo es de formas energéticas. Conforme vamos descendiendo por el Árbol todo aparece más organizado y dividido.

Jésed es expansión, Júpiter. Guevurá es contracción, Marte. Como resultado de la acción de ambas, centradas las formas energéticas en sí mismas y en equilibrio estable, tenemos identidad, ser. Y el punto de equilibrio, el ser de cada cosa, está en Tiféret, Sol, en el pilar del medio. Desde Tiféret el ser tiende a expresar su propia naturaleza y eso sería Nétsaj, y así sucesivamente.

Siempre tenemos ese triple juego de fuerza, forma y equilibrio. Entonces, si por ejemplo una situación se anquilosa demasiado y tiende a hacerse muy formal, porque tiende a repetir unas pautas estereotipadas, se genera una reacción energética para volver al equilibrio. Como hemos dicho, el árbol siempre acaba equilibrándose a sí mismo. Lo suave o traumática que sea la reacción energética dependerá de lo lejos que se haya llegado en el anquilosamiento de la estructura.

El equilibrio al nivel de Jésed y Guevurá es esencial en la dinámica del Árbol. Notamos que los nombres más corrientes para los pilares laterales – de la Misericordia y de la Severidad – corresponden a estas dos sefirot.

Igual que el construir y liberar energía destruyendo (anabolismo y catabolismo) son la base del metabolismo químico del cuerpo (su energética), la acción combinada de Jésed y Guevurá (amor-expansión y poder-restricción) es la base del metabolismo del alma. Y lo que expresa el equilibrio entre ambas es el nivel ético de la persona⁶. Este equilibrio es fundamental como palanca para la consolidación del centro tiferético después del cambio de marcha.

Al hablar de ética nos referimos a la ética del desarrollo de las virtudes morales de la persona que van a ser la base del desarrollo de las virtudes intelectuales o espirituales de la persona. La ética del corazón es el desarrollo del propio Tiféret en base a la responsabilidad de las acciones, acciones emprendidas desde Jésed y Guevurá. La persona que está en Tiféret es completamente responsable de sí misma.

El exceso de energía en una sefirá hace que ésta se torne negativa, desequilibrada. Es decir, las características positivas de esa sefirá se van desplazando hacia el lado negativo por exceso de energía. Así, un exceso de severidad se desequilibra hacia la crueldad, la represión y la opresión, etc. Por el contrario, un exceso de misericordia llama a la autoindulgencia, la debilidad, la excesiva permisividad que hace que la negatividad aflore y se reproduzca, etc. En ambos casos se generan las fuerzas que tienden a volver al equilibrio y eso se ve tanto en los individuos como en las sociedades y los periodos históricos. El ingrediente que falta es Tiféret, el centro equilibrado, que es capaz de afrontar las cosas y situaciones como son, en su complejidad, y darlas una salida creativa.

El equilibrio es importante a todos los niveles. El Árbol es como un edificio soportado por sus columnas. Y si los pilares no están bien asentados en los niveles inferiores, todo el edificio puede derrumbarse al ser sometido a los potenciales elevados de las sefirot superiores. Por eso es importante evolucionar poco a poco, consolidando los niveles inferiores antes de intentar tomar los cielos por asalto.

⁶ La ley moral, frente a la ley sobrenatural de las sefirot superiores y la ley natural de las sefirot inferiores.

Aunque parezca lo contrario, en la individuación, hay que empezar por fortalecer el ego, alcanzar un cierto nivel de autoestima. La persona tiene que tener un fundamento sólido en Yesod para evolucionar hacia arriba.

En nuestra sociedad se da un desequilibrio crónico hacia Hod, o sea, hacia la mente, estando Nétsaj muy inhibida. Por lo general, poca gente expresa sus emociones y las asume de una forma fluida y creativa. Por eso para llegar a Tiféret – corregir el desequilibrio – suele ser necesario un trabajo fuerte previo sobre las emociones.

Después, cuando se alcanza Tiféret, en los primeros momentos⁷ es más fácil moverse hacia el pilar de la forma que hacia el pilar de la fuerza. El individuo es alguien que se conoce a sí mismo, sabe lo que quiere y cómo conseguirlo. Poco a poco adquiere así poder personal, y cada vez va consiguiendo más lo que quiere. La tentación es entonces usar ese poder exclusivamente para sí (desequilibrio hacia el exceso de Guevurá). Si uno no pone el poder al servicio de otras personas, acaba siendo engullido, tragado por él. Lo que ocurre entonces es que se vuelve a caer por el propio pilar de la forma (sendero Guevurá - Hod) de vuelta de nuevo a Yesod, habiendo perdido realmente la conciencia Tiferética, de la cual en Yesod sólo queda el recuerdo – el ensueño si se quiere - aunque ese recuerdo puede servir de acicate para volver a ascender de nuevo.

El camino para no caer en esa situación es pegar un salto de Guevurá a Jésed, por medio del servicio, preocupándose de verdad por los demás. Entonces el posible desequilibrio hacia Jésed viene por la parte de la autoinmolación y el martirio, pero esa es ya otra historia.

⁷ Aunque no hay reglas fijas. El self es algo absolutamente individual.